

eso ha hecho que la balanza comercial o la balanza en cuenta corriente mejoren las dos significativamente y las exportaciones dejen de decrecer.

TM: ¿Cómo influencia los precios de los metales en el Perú?

CA: Los precios, en primer lugar, influyen en la performance económica de manera distinta. Con Velazco Alvarado, por ejemplo, una dictadura que nos es relativamente lejana pero que está en la cabeza de muchos peruanos, tuvimos los mejores precios de nuestra historia y la performance fue bastante mediocre, lo que vino después fue el infierno gracias a la reforma socialista de la época.

Hoy día tenemos precios medianamente altos a comparación, por ejemplo, de principios de los 90 y eso se refleja como el principal factor que mueve la tasa de exportación, la tasa de recaudación, la tasa de inversión y el mismo PBI. Seguimos siendo una economía exportadora, la gran diferencia de la economía actual con la desastrosa y corrupta economía de la dictadura Velazquista es que ahora crecemos y antes nos hundíamos.

TM: ¿El gobierno está promoviendo temas de inversión?

CA: No, el gobierno está hablando de destrabar negocios, inversiones con poco éxito; la inversión extranjera ha caído el año pasado, cayó el año antepasado y los ruidos que hoy día pasan sobre todo en términos de corrupción, además de los desastres en todo el Perú asociados a este niño tardío, costero, como lo queramos llamar, nos van a pasar la factura y va a ser muy difícil que este año también tengamos una tasa de inversión alta como la que requerimos desesperadamente, para comenzar a reducir pobreza o a acumular clase media.

TM: ¿Qué recomendaciones daría usted al gobierno?

CA: La primera recomendación que daría a los lectores de la

revista es no caer en una ilusión o en una pregunta ilusa. Se dicen que en estos tiempos de acusaciones de corrupción al más alto nivel de gobierno hay una disyuntiva entre acabar con la corrupción o relanzar inversiones. Esta disyuntiva es falsa, es trucada, es inventada por la izquierda limeña, porque la izquierda limeña medra generando menos inversión, ergo más pobreza, ergo más frustración; lo real, es que el lanzamiento agresivo de la inversión privada, el gran reto de la administración Kuczynski y la lucha contra la corrupción requieren de lo mismo, un estricto apego y cumplimiento de la ley, por lo tanto ¿qué puede hacer un lector o el gobierno? ¿Crear que hay que lanzar inversiones sin castigar la corrupción o hay que castigar la corrupción a costa de tener inversiones?

Lo que hay que hacer es relanzar la inversión de manera transparente y acabar con la corrupción aplicando todo el peso de la ley, y decir que se pueden hacer las dos cosas al mismo tiempo, es un mito, un engaño muchachos, una estrategia política muy barata de la izquierda peruana de hacernos creer que ya llegó el tiempo de detener la inversión para castigar a los corruptos. Los que están involucrados en estos episodios de corrupción son tres tipos de personajes: los corruptores (empresas locales y extranjeras), los corrompidos (funcionarios del sector público a todo nivel) y los ciegos, sordos y mudos que abdicaron el cumplimiento estricto de sus funciones asociados a impedir que la corrupción esté en los niveles de generalización que hoy día tenemos. Es sumamente importante entender esto porque, además de una economía y un gobierno limpio, requerimos desesperadamente que la tasa de inversión se recupere y esto no lo veo ni imaginariamente en la actual administración.

Un buen ejemplo es esta disyuntiva que ha planteado la

Confederación Nacional De Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP) en términos de realizar los Juegos Panamericanos o atender a la gente en Piura. Es una pésima idea embarcarse en los Panamericanos, siempre lo fue, entre otras cosas porque por nuestra debilidad institucional, los US\$ 3,000 o US\$ 4,000 millones que normalmente se atribuyen como costo a las obras asociadas a este evento en América Latina siempre termina multiplicado por el factor tres y, definitivamente, el fondo de estabilización está por encima de los US\$ 8,000 millones. El impacto solamente en costo e infraestructura mínima puede superar US\$ 3,000 o US\$ 4,000 millones; añadámosle un déficit fiscal de US\$ 4,000 millones cuando menos, si es que no son US\$ 5,000; por lo tanto, no hay plata para las dos cosas. Es iluso creer eso sin tomar en cuenta que hay una inercia de gasto bárbaro y, posiblemente, un impacto negativo sobre la recaudación. Entonces es iluso creer que podemos hacer las dos cosas.

Se dicen muchas cosas, lo concreto es que cualquier multa que pague el gobierno peruano no va a tener comparación con el tamaño de la factura. Teniendo en cuenta algo muy cruel, que los requerimientos que van a venir de las zonas en desastre van a ser perentorios y se van a tener que atender, por lo tanto se va a tener que atender la misma obra y lo que vamos a hacer es unos Panamericanos muy pocos lucidos, muy cercanos al fracaso.

TM: ¿Qué opina de las obras por impuestos?

CA: Son una gran cosa pero que, lamentablemente, se prestan a interpretaciones más bien ideológicas. Alguien técnico, con alguna formación técnica, tendría en cuenta que es una gran cosa no distraer fondos públicos en hacer obras y crearía unas obras públicas sin licencias monopólicas centradas